

nos una verdadera confianza en sus misericordias, apoyada en su amor y en la caridad con nuestros hermanos; un espíritu de compuncion y de temor á este Señor de magestad, que nos haga detestar las culpas, y temer sus funestas consecuencias; una gracia en fin de perseverancia que nos haga al fin participantes de las eternas promesas de Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen. DIXE.

PLÁTICA II.

Sobre la tibieza.

*Scio opera tua; sed quia tepidus es,  
et nec frigidus nec calidus, in-  
cipiam evomere te ex ore meo.*  
Apoc. III.

SEÑORES:

**N**ada mas frecuente en el mundo que cristianos de solemnidad y de ceremonia. Persuadidos los mas á que pueden servir á dos dueños contra el oráculo de Jesucristo, sin faltar á ciertas prácticas y ejercicios de piedad que prescribe la religion, viven al mismo tiempo adheridos á las máximas del siglo. Por esta via



pretenden unir á Cristo con belial, y conciliar entre sí la luz con las tinieblas. Fascinados con este error grosero, con frecuencia doblan una rodilla á Dios y otra á baal. Alaban al Señor con los labios; pero su corazón está bien lejos de tan digno objeto. Y como Dios es tan celoso de su honra, no admite este amor dividido, que en realidad mas es hipocresía que verdadero culto y homenaje. Nos pide pues un corazón entero, y le causa náusea un cristiano que le sirve con tibieza. Vicio abominable que debemos desterrar de entre nosotros para adorar á Jesucristo en espíritu y verdad. Esta gracia es la que pedimos esta tarde por la intercesion del glorioso patriarca S. Josef, cuyo exemplo debe servirnos de guia para conseguir el fervor de espíritu. Procedamos con la bendicion de aquel augusto y adorable Señor Sacramentado.

Para conocer cuánto desagrada á Dios el espíritu de tibieza, basta reflexar por un momento sobre la reprehension hecha por S. Juan en nombre de Jesucristo al obispo de Laodicea. Oid cómo se explica en su apocalipsis. *Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: esto dice el testigo fiel y verdadero, que es el principio de la criatura de Dios: conozca tus obras, y que no eres frio ni caliente: oxalá fueras frio ó caliente: mas porque eres tibio, y ni frio ni caliente, comenzaré á arrojarte de mi boca.* Como si dixerá: porque en parte eres malo y en parte bueno; malo ocultamente y bueno en la apariencia, te ensoberbeces y presumes: de consiguiente empiezo á aborrecerte.

La causa de esto es, que habiéndonos el Señor criado para sí, nos pide el corazón sin division alguna: en recompensa de habernos entregado el suyo entero. Esta her-



manos mios, no es una paradoxa, sino un hecho constante en la historia de nuestra religion. Reflexad por un momento sobre su vida mortal, sobre el Calvario y sobre el Cenáculo, y hallaréis acreditada esta verdad. Venida la plenitud del tiempo las nubes llueven al justo; el Verbo de Dios descende de las alturas; y sin dexar el seno de su Eterno Padre toma nuestra naturaleza por obra del Espíritu Santo en el vientre virginal de una doncella, y nace al mundo en un establo, reclinado entre pajas. ¿Quién, os ruego, le reduce á estos abatimientos? su inmenso amor y caridad. ¿Quién le hizo aparecer en forma de siervo y hábito de pecador, desconocido entre los mortales el Dios de inmensa Magestad? su inefable amor al hombre. ¿Quién le hizo sufrir persecuciones, incomodidades y trabajos desde su juventud? su incomparable caridad.

¿Quién le hizo emprender una vida obscura, penitente y laboriosa, transitando por la Judéa, la Galiléa y la Samaria, curando enfermos, sanando ciegos, resucitando muertos y evangelizando el reino de Dios? su amor al género humano.

¿Qué mas? ¿De dónde su paciencia y tolerancia en sufrir los oprobrios, insultos, la persecucion y los tormentos hasta morir en una cruz cubierto de ignominia? de su amante Corazon al hombre. ¿De dónde la institucion del augusto Sacramento y sacrificio de nuestros altares, en que nos dexó su Cuerpo, su Alma; su Divinidad, sus atributos y adorables perfecciones, para servirnos de alimento espiritual, de escudo y defensa hasta la consumacion de los siglos? del incomparable amor de su Corazon al género humano. ¿Qué mas ha podido hacer para acreditar que nos ha entregado su Corazon entero? ¿No es



esto habernos amado como el Padre celestial lo amó, según la expresión del mismo Jesucristo?

¿Y qué es lo que nos exige en recompensa? *Fili, praebe mihi cor tuum.* Hijo, dame tu corazón. *Manete in dilectione mea.* Persevera en mi amor. Amame con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Este es el primero, el principal mandato de la ley. El que ama al mundo ó á alguna criatura mas que á mí, no es mi discípulo, no es digno de mí: á Dios tu Señor adorarás, y solo á él servirás. ¿Y no es este, señores, el fin para que fuimos criados? ¿No es esta la profesión y protesta solemne que hicimos en el santo Bautismo á presencia de los ángeles, y aceptada por Dios en el cielo? ¿No renunciamos de satanás, de las pompas, vanidades y obras de tinieblas? ¿Cómo podrá conciliarse esta estrecha obligación, de cuya observancia pende

vuestra salud eterna, con el espíritu de negligencia y de tibieza que de ordinario os anima?

¡Ah! El perezoso quiere y no quiere, dice el Espíritu Santo: quiere conseguir la vida eterna; mas no quiere emplear los medios que conducen á ella: quiere gozar de Dios y alabarle eternamente en la otra vida; pero en ésta quiere vivir conforme al siglo: quiere reinar perpetuamente con Cristo y con sus santos; pero nada quiere omitir de cuanto conduzca á su comodidad, á su diversion, á lo que se llama razón de estado y moda. ¡Insensatos! ¿Ignorais que el reino de Dios, según el oráculo de Jesucristo, padece violencia, y solo con violencia se arrebatá? ¿Ignorais que las pasiones de este mundo non son dignas de la gloria que el Señor nos tiene prometida? ¿Ignorais que la vida cristiana es una continua lucha, una incesante guerra contra los tres im-



placables enemigos del alma, que nos acometen sin cesar con la vanidad y vicios capitales, y que el demonio, como un leon rugiente, da vueltas continuamente al rededor de nosotros para devorarnos en el primer descuido? ¿Ignorais que no gozará de Cristo el que quiera divertirse con los mundanos, segun la expresion de un padre de los tiempos apostólicos? ¿Juzgais por ventura que á beneficio de ciertas preces sin devocion, sin fervor, sin espíritu de religion, teneis opcion al reino de los cielos?

¿Hasta cuándo, señores, dormiréis en esta especie de letargo? Yo no hablo aqui con vosotros los que habeis levantado el estandarte del libertinage, abandonados á vuestras pasiones, con desprecio de la religion, de sus ministros é instituciones eclesiásticas. Vosotros por la presente providencia estais excluidos del reino de Dios. Hablo con vos-

otros los que pretendeis unir la luz con las tinieblas, y que Jesucristo haga coalicion con belial: con vosotros, digo, los que á manera de impíos andais en un perpetuo círculo del pecado á la penitencia, de la penitencia al pecado, sin enmienda, sin propósito, sin espíritu de compuncion: con vosotros los que asistis á nuestras solemnidades sin respeto al santuario; ni la debida veneracion á los sagrados misterios que en él se representan: con vosotros los que de mañana asistis al santo Sacrificio como si fuera una diversion de teatro, reservando el resto del dia y gran parte de la noche para los espectáculos, el juego ruinoso y ciertas juntas mundanas, donde como carbones os encendeis unos á otros, ú os ocupais en desacreditar la conducta de vuestros hermanos. Contentos con carecer de estos vicios groseros que os infamarian en la sociedad, vivís tranquilos sin ora-



cion, sin fervor, sin ejercicio de virtudes sólidas, durmiendo con un total descuido sobre el borde del abismo, sin cuidar del único é importante negocio de vuestra salud, que os encargó S. Pablo. *el*

Dios nos eligió en Jesucristo antes de la creacion del mundo, dice este apóstol, para que seamos santos é inmaculados en su presencia. No es pues nuestro destino obra del acaso ú del capricho: es una obra meditada y conducida con arreglo al plan de la Sabiduría eterna. Sellados con el carácter de cristianos é hijos adoptivos de Dios; revestidos con las libreas de Jesucristo y teñidos en su Sangre, somos por eleccion del Señor los ciudadanos del cielo; los herederos de sus promesas eternas, y los hijos del reino, si cumplimos con los deberes que á este fin nos impone la religion; es decir, si trabajamos por ser santos é inmaculados en la presencia de Dios: *elegit nos in Christo*

*ante mundi constitutionem, ut essemus sancti, et immaculati in conspectu ejus.*

Para cumplir en esta parte con nuestro esencial deber es indispensable que durante nuestra vida avancemos el negocio únicamente importante de nuestra salvacion con la mente, con el corazon y con las obras. Con la mente, porque ninguna cosa es mas digna de meditacion que el estudio de la salud del alma, como se explica S. Ambrosio; pues si ella padece detrimento; de qué utilidad podrá servir al hombre la consecucion de todo el mundo, como dice Jesucristo? Por falta de esta meditacion perece una gran parte de los mortales, para usar de la expresion de un padre de la iglesia; y el santo profeta Jeremías, queriendo denotar la causa de la desolacion del universo, la atribuye á la falta de meditacion sobre el gran negocio de la salud eterna: *desolatione desolata est omnis terra, quia*



*nullus est qui recogitet corde.*

Ni basta meditar bien tan grande asunto. Es necesario tenga en él parte el corazón, es decir, que sinceramente lo desee, para aprovechar los medios que la religion nos prescribe en orden á su consecucion; porque si estos se abandonan ó se miran con desidia y negligencia, no obtendremos el fin para que Dios nos crió; Sabeis por qué, señores? porque el Espíritu Santo nos ha revelado, que no recibirá el galardón el siervo perezoso, ni será coronado sino el que legítimamente peleare. No nos engañemos pues. Dios no será burlado. Sin meditacion, sin deseo verdadero, sin obras no se consigue la vida eterna; obras digo, sólidas, dignas de Dios y permanentes.

Á esto alude el Señor cuando nos dice por su profeta: saldrá el hombre á su trabajo y á sus labores hasta la tarde; para darnos á en-

tender que desde que tenemos uso de razon hasta la muerte jamas debemos perder de vista el importante y único negocio de nuestra salud, pues solo será salvo el que perseverare hasta el fin, como dice Jesucristo.

No quiere decir esto que abandonemos absolutamente los negocios temporales. Dios quiere que cada uno se ocupe en sus deberes respectivos, pero sin dexar de atender á su eterna felicidad. Ésta puede conseguirse en todos los estados y situaciones ordenadas por Dios para la subsistencia, régimen y buen orden de la sociedad. Desde el cedro hasta el hisopo; es decir, desde el mas alto monarca hasta el ínfimo plebeyo, todos son llamados á la admirable luz y doctrina de Jesucristo; todos son convidados á la augusta y magnífica Cena del Cordero que quita los pecados del mundo. Todos podemos gozar de este inefable beneficio.



Registrad los anales de la iglesia, y vereis con edificación que juntamente con Lázaro pobre, con los Paulos, Antonios, Hilariones y demás héroes de la pobreza evangélica que habitaron sepultados en las entrañas de la tierra, poseen hoy el reino de Dios los Moisés, los Davides, los Mardoquéos, los Abrahanes, las Juditas, las Isabelas, los Luises, los Fernandos y otros muchos personajes que supieron trabajar por su felicidad eterna entre el tumulto del siglo, en el bullicio de las cortes y en el manejo de los negocios mas árdulos. Y si me preguntais qué medios abrazaron para obtener tanto bien, os diré que desde Abél hasta nuestros días todos los justos lo han sido por la observancia de los mandamientos, que siendo extensivos á todos, son posibles de observar en todas las situaciones ordenadas por Dios, sin que el estado, la condicion ni ge-

rarquía puedan servir de excusa en su divina presencia. Animados de estos sentimientos, que son los de la moral de Jesucristo, supieron ser humildes en la prosperidad, pacientes en la tribulacion, misericordiosos con el pobre, benéficos á la sociedad, protectores del huérfano y de la viuda, amantes de la justicia, pobres de espíritu, aplicados al santuario y á las obras de piedad; de una vez: supieron amar á Dios con toda su mente y sus potencias, y á todos sus hermanos en Dios, por Dios y para Dios. Las ocupaciones del estado jamas les impidieron los deberes esenciales de la religion; es decir, el amor al Señor, la gratitud á sus beneficios, el fervor en su obsequio y los oficios de caridad. Ni hay otro medio de salvarse un adulto. El desidioso, el tibio, el perezoso en estos deberes esenciales es arrojado de la boca del Señor, que maldixo por



David al que exerce la obra de Dios ó de su salvacion con negligencia, y al que declina de sus mandamientos. Y para que no podamos alegar excusa en el dia de la ira nos presenta innumerables exemplares y modelos de fervor en su obsequio en la conducta de sus santos.

Entre otros fue muy singular y digna de imitacion la del santo patriarca Josef, cuya preciosa vida nos presenta un problema, en que no se sabe qué cosa sea mas digna de admiracion, si los singulares beneficios, dignidades y dones con que el Señor lo dotó, ó la fidelidad con que correspondió á sus gracias y á su ministerio. Eligióle entre muchos para esposo de María, la mas pura y mas santa de todas las criaturas; para padre putativo de Jesucristo, su tutor y defensor; para gefe de la casa de Dios sobre la tierra; para nutricio de Hijo y Madre: ¡qué elevacion! ¡qué alteza! ¡qué dignidad!

Pero al mismo tiempo ¡qué sumision! ¡qué humildad! ¡qué desprecio de sí mismo! ¡qué veneracion! ¡qué respeto! ¡qué amor al Verbo de Dios y á su santísima Madre! ¡Qué solitud en su obsequio, pretendiendo servirlos de rodillas! ¡qué afán en trabajar porque nada les faltase del sustento y la comodidad! ¡qué altísima contemplacion en los misterios y misericordias del Señor! ¡qué fervor en darle gracias y exhalar en su presencia su amante corazon! Mientras durare la memoria de los siglos y los fastos de la religion será digna de nuestra imitacion la conducta de este santo Patriarca, protector de la iglesia y de sus devotos.

Grabad ¡ó mi Dios! estas ideas en el ánimo de todos los mortales, para que en tiempo os conozcan y os amen de todo corazon en espíritu y verdad. Encended, Señor, en nuestras almas aquel fuego divino que viniste á traer al mundo con



el fin que ardiésemos todos en vuestro amor y caridad. Esta gracia os pedimos rendidos por la poderosa intercesion del gloriosísimo Patriarca vuestro putativo padre. Sirvan sus méritos y el fervor con que os amó de estímulo á vuestra clemencia para concedernos este beneficio, este don que no merecemos. Por este medio esperamos servirlos dignamente en vida, y alabaros por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.

teavor en da reavor  
 en presencia su amante corazón!  
 Dilectus dicitur memoria de los  
 siglos y los fastos de la religión  
 será digna de nuestra imitación la  
 conducta de este santo Patriarca pro-  
 tector de la iglesia y de sus devotos.  
 Grabad, ó mi Dios! estas ideas  
 en el ánimo de todos los mortales,  
 para que en tiempo de necesidad  
 os amen de todo corazón en espí-  
 ritu y verdad. Escúdenlos, señores,  
 nuestras almas aquí luego divino  
 que viviste á tierra el mundo con



## PLÁTICA III.

Sobre la devocion á María  
 santísima.

*Qui elucidant me vitam æternam ha-  
 bebunt. Eccli. XXIV.*

## SEÑORES:

**U**n culto que justifican las deci-  
 siones de la fe católica y la prác-  
 tica de la iglesia en todos los si-  
 glos; una devocion que nos prepara  
 las mayores ventajas en orden á la  
 salud espiritual, y que nos concilia  
 la mas alta y benéfica proteccion  
 para obtener la gracia y dones de  
 Jesucristo, es un culto sólido, libre